BOLETÍN prosac
Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos
Número 56
Enero / Junio 2015

EDITORIAL

Casa común, hogar presente y futuro, **conciencia solidaria**

En junio de 1987 se publicó un gran documento bajo el patrocinio de la ONU –*Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*– cuyo título resultaba entonces ciertamente novedoso y algo provocador: *"Nuestro futuro común"*. La artífice, coordinadora y alma del mismo fue Gro Harlem Brundtland, médica y política, que ostentaba entonces la Presidencia de Noruega y después fue Directora General de la OMS. En dicho texto aparece, por vez primera, una expresión que se convertirá en uno de los conceptos claves más debatidos en numerosos foros y ciertamente conflictivo por sus enormes implicaciones: 'desarrollo sostenible'.

Definió la 'sostenibilidad' como «el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades». Consiste en una idea de tres dimensiones: sostenibilidad ambiental, social y económica, contraponiendo el problema de la degradación ambiental que tan frecuentemente acompaña el crecimiento económico y, al mismo tiempo, la necesidad de ese crecimiento para aliviar la pobreza. Supuso un mazazo social, económico y político en aquellas fechas no tan remotas, y para algunos de nosotros un aldabonazo a la conciencia y al compromiso por la justicia distributiva. Aunque no es el caso desmenuzar el contenido de ese extenso, profundo y documentado escrito, es bueno recordar ahora dicho antecedente para darnos cuenta de la importancia recurrente que tienen ciertos temas y, a la par, el escaso interés de tantos ciudadanos, sus respectivas sociedades, no pocas instituciones y organizaciones públicas y privadas, e incluso las religiones, para llevar ciertos asuntos a la práctica cotidiana, comprometerse en serio y hacer realidad un auténtico desarrollo sostenible en todos los órdenes de la vida.

Pues bien, el 24 de mayo de 2015, en la solemnidad de Pentecostés, el papa Francisco acaba de publicar su primera gran encíclica: *"Laudato si'*, Sobre el cuidado de la casa común". Con este título tan evocador del *Cántico de las criaturas* de san Francisco de Asís, el papa nos lleva a reflexionar sobre un tema muy complejo y candente que tiene más raíces e implicaciones de las que en apariencia asoman o se intuyen. Él mismo nos dice, al comienzo del texto, que "nada de este mundo nos resulta indiferente", y quiere establecer un nexo con su exhortación *Evangelii gaudium* "para entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común". Y recuerda a su predecesor –Benedicto XVI, en *Caritas in veritate*– al afirmar que "la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana".

A lo largo de las páginas de *"Laudato si'*, van desgranándose diversos y hondos mensajes que van de lo general a lo particular, de lo individual a lo comunitario, de la calidad de la vida humana a la degradación social, de la tecnocracia a la crisis ecológica, del bien común a la justicia intergeneracional, de la educación integral de la persona a los valores espirituales, del importante papel que pueden jugar las religiones en estos ámbitos y, finalmente, del indispensable diálogo. Sí, de diálogo intersubjetivo, de políticas locales o de alcance nacional o internacional, de una economía con rostro humano y horizonte social, del encuentro fe-ciencia y fe-cultura como binomios necesarios para el entendimiento, el respeto y el logro de la plenitud del ser humano.

La expectativa creada y la repercusión que va teniendo esta encíclica, ratifica el prestigio mundial y la autoridad moral que tiene este papa para la humanidad entera, sean creyentes o no. Pero no todos quedan satisfechos, pese a ser un documento de gran densidad religiosa e intelectual. El texto pretende concienciar y remover sentimientos y voluntades, no admite una lectura lineal aséptica o neutra sin que se requiebre el ánimo del lector. Habla de deudas morales entre sujetos y con la naturaleza, de coherencia y buen uso de los recursos, no de dispendio o derroche obsceno. Naturalmente no deja a nadie indiferente, pero sí convence a muchos aunque también incomode a ciertos poderes fácticos. Las reacciones desde sectores muy variados no se han hecho esperar, incluso con sorpresa por la agresividad de algunos presuntos afines. Esto invita a pensar que el papa ha dado de nuevo en la diana, es decir, ha interpretado en clave de sanación y salvación la iluminación del Espíritu, ha dado un grito desde el dolor de la 'madre Tierra'.

Con *"Laudato si'*, el papa Francisco nos ha regalado algo muy valioso y poliédrico que huele y rezuma teología, ecología, mística, ética y humanización. Que la disfrutemos y la sepamos aplicar con magnanimidad. •

prosac

Boletín de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos

Director
Rudesindo Delgado

Consejo de Redacción
Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número
Jaime Boceta Osuna
Ana Poza
Marcos Castillo
Laura Ayllón
Teresa Peña
Francisco Rosas
Mª Concepción del Teso
Pilar Veleda
Ana Costa
Puri Cabezas
Javier Rivas
Josep Mª Forcada Casanovas
Carmen Oliete
Nieves Rubio Norza
Mª Isabel Martínez Benedí
Arturo Fuentes
José María Rubio
Juan Manuel Bajo Llauradó
Julián del Olmo

Redacción, Administración y Subscripciones
Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel.: 91 448 49 59
www.sanitarioscristianos.com
info@sanitarioscristianos.com
directorboletin@sanitarioscristianos.com

Diseño, maquetación y producción
ARTS&PRESS

Subscripción anual: 9 euros
(Los socios la recibirán gratuitamente)

Periodicidad: Semestral

Depósito Legal: M. 12978-1997

Mirar **con el corazón**

➢ **Jaime Boceta Osuna.** Médico. Sevilla

Me formé como médico de familia, y cuando estaba acabando me interesé mucho por los pacientes con infección por VIH-SIDA. En aquella etapa aprendí a **mirar de una manera especial a personas jóvenes** que se estaban muriendo y necesitaban con urgencia una atención a sus necesidades espirituales, especialmente la de ser perdonados por unos seres queridos con los que muchas veces la relación había sido difícil, a veces muy dura. Era muy poderoso mirar hacia la infancia, preguntar por la etapa preescolar, o la primera comunión... y ver cómo se iluminaban los rostros con algunas sonrisas que expresaban que la relación herida no había sido siempre así.

En **cuidados paliativos** aprendí la importancia de **valorar** de modo integral y sistemático todas las necesidades y problemas, mirando de modo especial cómo algunas se pueden atender y aliviar aunque sea parcialmente. Valorar implica mirar con profesionalidad los síntomas y problemas, pero también mirarlos con el corazón, desde la relación de ayuda. Valorar es también dar valor a una persona que a veces se siente minusvalorada y desahuciada.

También tuve ocasión de participar en una serie de actividades dirigidas a organizar los cuidados paliativos en Andalucía. Un tiempo dedicado a la coordinación y gestión que resultó muy instructivo y productivo, y que me enseñó a **mirar con los ojos de la gestión**, con ojos de justicia equidad y accesibilidad.

Desde el principio participé en el comité de humanización de mi hospital, que posteriormente generó el comité de ética asistencial, y la **mirada de la bioética** me enseñó a mirar los problemas ético-clínicos de modo sistemático con una metodología de deliberación que se puede aprender y enseñar.

En 2004 tuve un **accidente grave** con secuelas muy limitantes. Fueron casi dos años de baja laboral, ocho horas diarias de rehabilitación, y una incapacidad parcial que me permitió una rehabilitación profesional en un puesto adaptado a mis características. Volví a trabajar como consultor de cuidados paliativos pero no en domicilio sino en el hospital, y recibí el apoyo de muchos compañeros y jefes que me ayudaron a encontrar cómo y dónde podía trabajar mejor. En esa nueva etapa hice la tesis y empecé como profesor asociado un contacto con los alumnos enormemente enriquecedor.

La peor secuela de mi accidente es un dolor neuropático, dolor que no hemos logrado controlar pese a numerosos tratamientos e intervenciones. He aprendido mucho sobre analgesia, y me he convertido en un verdadero "experto en dolor" (en padecerlo), lo cual añade en mí una **mirada especial a los pacientes con dolor**, y un acercamiento a los pacientes desde mi propia **vulnerabilidad**.

A menudo me toca corregir un error frecuente. La idea de que el sufrimiento "te lo manda Dios". No lo manda Dios, al menos el Dios Amor. Sin embargo, el sufrimiento, al igual que el arte, la naturaleza y algunas otras realidades, nos puede ayudar a encontrar a Dios, y sería una pena vivir mi propio sufrimiento sin encontrar a Dios presente ahí. Sinceramente, prefiero encontrarme con Dios cuando voy a la montaña, hago deporte o disfruto de la música, o cuando busco un rato de oración o celebro la eucaristía, pero también puedo encontrarlo cuando el dolor intenso se hace presente sin que lo llame.

Es una mirada distinta, a veces muy dura, difícil de describir, pero de una realidad innegable. Es la mirada de la esperanza, en medio del dolor, que nos enseñan algunos pacientes. La esperanza como deseo, y también como expectativa de mejoría, de que lograremos aliviar y mejorar ese síntoma, y de que podremos afrontar la amenaza que supone, desde unos recursos en los que la fe figura en primera fila.

Esperanza, fe y amor, virtudes teologales nos decía el catecismo. Esas virtudes las podemos alimentar. Ayudémoslas a crecer con encuentros como este de Profesionales Sanitarios Cristianos, que nos invita a mirar de otra manera, a no mirar para otro lado... a mirar con el corazón. •

La sabiduría del corazón

Mensaje del papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo de 2015.

Con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de Enfermo, el papa Francisco pedía en su mensaje, dirigido a los enfermos y a los profesionales y voluntarios en el ámbito sanitario, que puedan acoger y hacer crecer en ellos la verdadera sabiduría del corazón en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor. Ofrecemos los rasgos.

La sabiduría del corazón no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos. Es una *actitud infundida por el Espíritu Santo* en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios. De manera que, hagamos nuestra la invocación del Salmo: «¡Enséñanos a contar nuestros días / para que entre la sabiduría en nuestro corazón!» (Sal 90,12).

La sabiduría del corazón es servir al hermano. En el discurso de Job que contiene las palabras «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies», se pone en evidencia la dimensión de servicio a los necesitados de parte de este hombre justo... Su talla moral se manifiesta en el servicio al pobre que pide ayuda, así como también en el ocuparse del huérfano y de la viuda (vv.12-13).

Cuántos cristianos dan testimonio también hoy, no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son «ojos del ciego» y «del cojo los pies». Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es este! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia.

La sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Es alabanza a Dios, que nos conforma a la imagen de su Hijo, que «no ha venido para ser servido, sino para servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt 20,28). Jesús mismo ha dicho: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27).

Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados. En cambio, qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la «calidad de vida», para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas.

La sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: «A mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Por esto, quisiera recordar una vez más «la absoluta prioridad de la 'salida de sí hacia el otro' como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios» (Evangelii gaudium, 179).

La sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: «Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande» (Jb 2,13). Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desventura era el castigo de Dios por una culpa suya. La caridad verdadera, en cambio, es participación que no juzga, que no pretende convertir al otro; es libre de aquella falsa humildad que en el fondo busca la aprobación y se complace del bien hecho.

La experiencia de Job encuentra su respuesta auténtica sólo en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito, totalmente misericordioso. Y esta respuesta de amor al drama del dolor humano, especialmente del dolor inocente, permanece para siempre impregnada en el cuerpo de Cristo resucitado, en sus llagas gloriosas, que son escándalo para la fe pero también son verificación de la fe.

También cuando la enfermedad, la soledad y la incapacidad predominan sobre nuestra vida de donación, la experiencia del dolor puede ser lugar privilegiado de la transmisión de la gracia y fuente para lograr y reforzar la sapientia cordis. Se comprende así cómo Job, al final de su experiencia, dirigiéndose a Dios puede afirmar: «Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos» (42,5). De igual modo, las personas sumidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido en la fe, pueden volverse testigos vivientes de una fe que permite habitar el mismo sufrimiento, aunque con su inteligencia el hombre no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo.

María, Sede de la Sabiduría, intercede como Madre nuestra por todos los enfermos y los que se ocupan de ellos. Haz que en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor, podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del corazóna. •

XIX Jornadas Nacionales de Profesionales Sanitarios Cristianos

Miradas renovadas

➢ **Redacción**

Del 21 al 22 de marzo tuvieron lugar en Málaga las XIX Jornadas Nacionales de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) bajo el lema "Mirar al enfermo cambia el corazón".

La mirada al enfermo fue el núcleo vertebrador de unas jornadas en las que más de 60 profesionales sanitarios llegados de diversas regiones de España pudieron compartir experiencias y reflexiones en las que se entremezclaron aspectos laborales y de fe.

Las ponencias resaltaron algunas de las diferencias entre la mirada al enfermo de nuestra sanidad, con el médico **Francisco Javier Rivas** y la que hace de ellos Jesús, con la teóloga **Mariola López Villanueva**, para acabar aportando claves que ayuden a cuidar la mirada, con el consiliario de PROSAC, **Rudesindo Delgado**.

Las distintas ponencias se intercalaron con enriquecedores momentos de oración e iluminadoras eucaristías compartidas, donde los profesionales tuvieron la oportunidad de pararse ante la mirada sanadora de Dios

Además, y en la línea multidisciplinar que sigue la Asociación, tuvo lugar una puesta en común de las miradas al enfermo desde distintas dedicaciones: médico, fisioterapeuta, trabajadora social y hermano de San Juan de Dios.

Las distintas ponencias se intercalaron con enriquecedores momentos de oración e iluminadoras eucaristías compartidas, donde los profesionales tuvieron la oportunidad de pararse ante la mirada sanadora de Dios. Y como no solo de enfermo y oración vive el profesional sanitario, las jornadas contaron con momentos de ocio como el inspirador tibilorio a cargo de **Fidel Delgado**, además de la visita turística a la ciudad en el único momento en el que la Costa del sol hizo honor a su nombre en un fin de semana marcado por la lluvia.

Las jornadas se celebraron en la Casa Diocesana de Espiritualidad "Beato Manuel González" y contaron con la visita del obispo de Málaga, **D. Jesús Catalá**, y del director del Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE, **Jesús Carracedo**. Como novedad, estas pudieron ser seguidas a través de la red social Twitter en @19Prosac y #19ProsacMalaga. •

Eco de las Jornadas

Ana Poza. Psicóloga. Valencia

Me llevo la ilusión y energía de los jóvenes y la constancia y tirón de los más veteranos

Una invitación inesperada, dejada caer en el momento preciso; así fue como acudí a las Jornadas.

Así que allá fui junto con mis maravillosas compañeras de Valencia dispuesta a dejarme empapar y recibir con todos los sentidos todo lo que nos iban a transmitir. Empezando por el título de las Jornadas: "Mirar al enfermo cambia el corazón", ahí vi enseguida la clave con la que tratar a nuestros pacientes, compañeros o con quien nos relacionemos en el día a día.

Todas las ponencias tuvieron algo que me increpó, me llamó la atención o fue directo al corazón, le dio la vuelta y salió todo lo accesorio, lo superfluo que no ayuda a avanzar sino, al contrario, te hace caer sin posibilidad de levantarte.

En las Jornadas hubo tiempo para todo, y desde luego no faltó la buena conversación, las risas y el tiempo precioso de compartir la vida.

Resumen, no sabría hacer, por miedo a dejarme algo en el tintero, por lo que me llevo la ilusión y energía de los jóvenes y la constancia y tirón de los más veteranos.

En cuanto al grupo de Valencia, me sorprende el grupo numeroso que se hace presente cada mes, la capacidad de encontrarse y aprovechar ese tiempo para comunicar las últimas noticias, participar en las reuniones mensuales y en las eucaristías. He recibido pensamientos y experiencias diversas que desde luego y en su momento también poco a poco he ido sembrando. Aporto mi presencia y en una reunión también ofrecí unas imágenes acompañadas de unas palabras. •

Marcos Castillo y Laura Ayllón. Málaga

Nos sentimos adoptados por PROSAC que funciona como una familia

Tienen 26 años y son pareja desde hace más de 9 años. Laura es Higienista Bucodental y Graduada en Enfermería. Actualmente está desempleada; es voluntaria con Cruz Roja en un centro de drogodependientes y colabora con Caritas con jóvenes de una barriada marginal. Marcos es Licenciado en Medicina desde 2013 y MIR 2 de Medicina Familiar y Comunitaria. Ambos son catequistas y forman parte de un grupo de jóvenes en la parroquia Santa Rosa de Lima de Málaga.

Nuestra primera experiencia con PROSAC no ha podido ser mejor. Desde el primer momento nos llamó mucho la atención lo arropados que nos sentíamos los "jóvenes anfitriones" durante la jornada de bienvenida. No era lo esperado. En pocas horas nos sentimos adoptados por un grupo de desconocidos para nosotros que funcionaban como una familia en un reencuentro.

En cuanto empezaron las ponencias y reflexiones vimos satisfechas gran parte de las expectativas con las que veníamos a las Jornadas: fundamentalmente poder compartir experiencias profesionales y de fe con compañeros con los que teníamos en común nuestra inquietud por encontrar a Dios en el trato con el paciente. Pero pronto nos dimos cuenta de que, al contrario de lo que pensábamos, esta concepción del paciente no era algo nuevo, algo que nos hayamos inventado dos jóvenes revolucionarios. Es una concepción revolucionaria, sí, pero descubrimos con gusto que hay profesionales que llevan defendiéndola décadas, antes incluso de nuestro nacimiento. Y de ellos teníamos mucho que aprender. Además, poder conversar con profesionales, incluso ya jubilados, que afirman sin temor que vida profesional y de fe pueden aunarse de una manera efectiva nos ayuda a convencernos de que indudablemente vamos en el buen camino. Esta apuesta de vida puede resultar dura, pero es segura pues ya sabemos que es posible.

Y es ahí donde radica gran parte de lo que nos aporta PROSAC en Málaga. Encontramos ejemplo de vida dedicada al enfermo y a Dios. Ejemplo que a la par que nos enseña un camino, nos cuestiona por nuestra dedicación y nos obliga a mejorar cada día. Claramente nos hace mejores personas y nos acerca a Dios.

Es difícil quedarnos con un solo momento de las Jornadas. Nunca hubiéramos contado con sentirnos escuchados, valorados, integrados y sobre todo amados de esta manera tan especial. Sin duda estas personas nos han cambiado en muchos aspectos.

Nos despedimos dando las gracias. Gracias a quienes nos acompañan mes a mes en Málaga. Gracias a todos y cada uno de los asistentes a las Jornadas. Y por supuesto gracias a Dios por ponernos a todos estos a nuestro alcance.

Para nosotros es un auténtico honor que nos dejéis construir con vosotros esa parte del Reino de Dios que hay dentro de cada centro sanitario. •

Durante la Asamblea general ordinaria de la Asociación PROSAC, celebrada el 22 de marzo en Málaga, **Francisco Javier Rivas Flores** fue elegido por unanimidad vicepresidente y **Mª Dolores López García** fue reelegida para el cargo de tesorera.

Prosac Valladolid

En este curso nos hemos reunido por lo general cada dos o tres meses como tenemos señalado. En ellas hemos leído y comentado el documento del papa Francisco *Evangelii Gaudium*. Ha sido una delicia su estudio y escuchar las explicaciones que de este documento nos ha hecho nuestro consiliario D. Jerónimo.

No siempre hemos cumplido las fechas señaladas para el curso pues la mayoría del grupo tiene sus compromisos: estar pendiente de su padre, día y noche; dar clases de los cursos monográficos de Pastoral de la Salud; da clases de memoria a los mayores en la Asociación de vecinos de su barrio y de geriatría a los emigrantes; varias trabajan en los grupos de visitadores de su Parroquias y son una verdadera ayuda en ellas. La Dra. M.ª Pilar tiene clases todas las semanas en un Centro cívico, sobre educación para la salud, ejercicio físico, relajación, nutrición, prevención de enfermedades, risoterapia, dinámica de grupo... y a nivel individual atiende a los miembros de esta asociación que tienen problemas personales.

Hemos asistido, a las Jornadas Nacionales de Málaga. Concluimos el curso el viernes 19 de junio, unidas como siempre a los grupos de pastoral de la salud de las parroquias.

Aún no tenemos programado nada para el próximo curso, lo haremos un nuestra próxima reunión. Posiblemente abordaremos el tema de la misericordia o y el de la familia. •

Teresa Peña

Prosac Málaga

Nuestras reuniones mensuales tienen el siguiente esquema: oración, formación-reflexión sobre un tema concreto, juzgando el contenido a la luz de Evangelio, intentando descubrir lo que Cristo nos pide en este momento y un compromiso, como primer paso para ir avanzando en nuestra realidad profesional.

En el Curso 2014-15, hemos reflexionado sobre los siguientes temas:

1. *La Pastoral de la salud y sus dimensiones.* Cap. 6. Discípulos Misioneros en el Mundo de la Salud. Departamento de Justicia y Solidaridad. CELAM.

2. *Acoger, comprender, acompañar*. Tema 5. Campaña del Enfermo 2007. Departamento Pastoral de la Salud. C.E.E.

3. *Acompañar al enfermo y a la familia en el proceso de la enfermedad.* Tema 6. Campaña del Enfermo 2007. Departamento Pastoral de la Salud. C.E.E.

4. *La Sanación global de la persona*. Cap. 7. Pastoral de la Salud Sanación Global. Arnaldo Pangrazzi. Ed. Sal Terrae.

5. *El arte de comunicarse con los enfermos*. Cap. 6. Pastoral de la Salud Sanación Global. Arnaldo Pangrazzi. Ed. Sal Terrae.

6. *Bioética, un grito en favor de la dignidad humana*. Cap. 5. Discípulos Misioneros en el Mundo de la Salud. Departamento de Justicia y Solidaridad. CELAM.

7. *Al final de la vida. ¿Qué bioética?* José Carlos Bermejo.

8. *Humanizar el morir. Compartir el misterio del último viaje*. Arnaldo Pangrazzi.

9. *La mirada de Jesús al enfermo*. Mariola López Villanueva. XIX Jornadas Nacionales Prosac.

El grupo PROSAC cada vez vamos integrándonos con mayor intensidad con la pastoral de la salud de la diócesis. Hemos participado en:

Encuentro diocesano de inicio de curso (25-10-2014). Teniendo presente la segunda prioridad de la pastoral de la diócesis: "Profundizar en la renovación de la Pastoral Familiar". Jesús de la Cruz expuso la ponencia: *"El paciente y la familia. Una mirada cercana"*.

XXVII Jornadas Diocesana de Pastoral de la Salud (7-2-2015). Ponencia: *"Salud y sabiduría del corazón"*. Teniendo como fondo la exhortación "La alegría del Evangelio". Marije Goikoetxea.

Como novedad en este curso ha sido la colaboración con PROSAC Nacional en la celebración en Málaga de las XIX Jornadas Nacionales de Profesionales Sanitarios Cristianos (20-22 marzo 2015). Ha supuesto un avance importante en el equipo pues nos ha servido para conocernos mejor, crear lazos de amistad, dar respuesta a un compromiso adquirido, incorporación de nuevos profesionales; y a la vez hemos podido experimentar la satisfacción de poder dar a conocer nuestra Asociación a distintas instituciones y comprobar la actitud positiva que han manifestado hacia la labor del PROSAC.

Ha sido un año fructífero, vemos cómo se va consolidando nuestro grupo y vamos avanzando en comunicación, esperanza y alegría. •

Francisco Rosas

Prosac Tarazona

I Encuentro diocesano de profesionales sanitarios cristianos

Se celebró el 21 de febrero en la Casa de la Iglesia de Calatayud. **Rudesindo Delgado**, delegado de Pastoral de la Salud dio la bienvenida a los cincuenta participantes que llenaron el salón: profesionales de la salud en su inmensa mayoría, religiosas, sacerdotes y voluntarios de la AECC. **D. Eusebio**, obispo de la diócesis, agradeció en su mensaje a los profesionales todo lo que hacen en favor del enfermo.

Tras la oración inicial, **Manuel de los Reyes**, presidente de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos, inició su intervención explicando las palabras del mensaje de papa Francisco en la Jornada Mundial del Enfermo: la sabiduría del corazón es servir al enfermo, estar con él, dedicarle tiempo, no juzgarlo. A continuación, fue mostrando las distintas miradas: la del profesional a sí mismo y al enfermo; la del enfermo; la de la familia y el voluntario; la del sacerdote y las personas de Vida Consagrada. Los participantes disfrutaron escuchando a quien no nos hablaba de oídas sino desde sus vastos conocimientos médicos y desde su larga y rica experiencia clínica.

Tras el descanso, tres profesionales sanitarias de Calatayud compartieron su testimonio personal: **Carmen Oliete**, médico, habló de cómo la fe le había ayudado a afrontar su larga enfermedad con valor y con paz; **Nieves Rubio**, psicóloga de la AECC, nos comunicó lo que trata de dar a los enfermos y familias a las que atiende y lo que recibe de ellos; finalmente, **Isabel Martínez**, enfermera supervisora del Hospital Ernest Lluch, nos transmitió lo que le llena en su trabajo y los valores que trata de inculcar al personal.

Como final de este intenso encuentro, **Rudesindo Delgado** nos mostró con hermosas imágenes «La mirada de Jesús al enfermo» y presentó Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) de la que es consiliario nacional.

Gracias a este encuentro han sido muchos los profesionales que han oído hablar de PROSAC. Los que asistieron expresaron su satisfacción y gratitud por el encuentro y pidieron que el Secretariado lo siga organizando cada año. •

Rudesindo Delgado

Prosac Zamora

El grupo de creyentes y profesionales sanitarios cristianos de Zamora queremos ser portadores de esa humanidad y pretendemos ser competentes y coherentes con nuestra fe no sólo en el ámbito sanitario sino también con las personas que nos encontramos en el camino, manifestando gestos humanizadores: escuchar, acompañar y dar luz en las noches oscuras, saber que a veces sanan mucho más que los fármacos que administramos.

En el primer trimestre de este curso, hemos trabajado el objetivo diocesano: *"Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas."* Como expuso **san Juan Pablo II**: *"La Iglesia ha de ser experta en humanidad."* En el segundo trimestre y hasta el final de curso, hemos profundizado la **exhortación del papa Francisco**: *"La alegría del Evangelio."*

No somos muchos, pero contamos con miembros relativamente jóvenes. Colaboramos en la Pastoral de la Salud con mucho interés, ponemos a disposición del enfermo y de nuestro mundo sanitarios los dones y carismas recibidos. Nuestro grupo goza de buena salud. Estamos ilusionados y esperanzados, para llevar a cabo los proyectos propuestos:

1. Formar a los agentes de pastoral de la salud para que ser portadores de la bondad y ternura del Señor en las visitas a los enfermos. 2. Hacernos presentes en los ámbitos sociales y de la Iglesia donde seamos necesarios. 3. Dar continuidad a nuestro compromiso/ misión evangelizadora en el mundo de la salud. 4. Identificar y redescubrir valores comunes y valores PROSAC, procurando hacerlos presentes en la filosofía de nuestro trabajo como profesionales sanitarios cristianos.

Deseamos contagiar humanidad en nuestro mundo sanitario con nuestro trabajo y testimonio: *"Curando, acogiendo, acompañando y escuchando"*. •

Mª Concepción del Teso

Prosac Valencia

Durante las reuniones mensuales del curso que ahora termina, los Prosac de Valencia hemos abordado diferentes aspectos en torno al lema que se propuso desde Pastoral de la Salud. Un psicólogo, un sacerdote, una fotógrafa, un teólogo y un médico de familia nos han aproximado a "la sabiduría del corazón" desde las enfermedades relacionales, la fuerza salvadora interior, los recursos individuales más allá de las palabras, la experiencia personal y la relación emociones-salud. El pasado mes participamos en un taller sobre las trampas del corazón que coordinó una psicóloga. Y, como siempre, terminaremos en junio con una celebración de la eucaristía.

Desde hace dos años, se puede acceder a todos los documentos generados en nuestros encuentros consultando la web de Prosac.

Durante el próximo curso, como ya es tradicional en nosotros, tenemos previsto trabajar en las reuniones aspectos relacionados con el nuevo lema que se proponga desde el Departamento Nacional de Pastoral de la salud. •

Pilar Veleda y Ana Costa

Prosac Barcelona

Este curso hemos seguido celebrando nuestro encuentro mensual el tercer miércoles. Los hemos dedicado al tema del «servicio religioso en los hospitales».

Hemos organizado y celebrado las XI Jornadas Interdiocesanas de Profesionales de la Salud Cristianos el 11 de octubre del 2014 en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo. Se centraron en el tema «Repensar la misión de los profesionales de la salud en nuestro tiempo actual».

Algunos Prosac hemos asistido a las Jornadas Nacionales, a las XXVI Jornadas Catalana de Pastoral de la Salud en San Cugat, al Encuentro Diocesano de Pastoral de la Salud, y a la conferencia de Cáritas Diocesana «¿Qué hacen en la diócesis?».

Una Prosac ha participado como coordinadora y profesora en el curso de pastoral y ética de la salud: «Acompañamiento de la vejez a la belleza». Impartió el tema el equipo de pastoral de la salud en las parroquias.

PROSAC coordina un grupo de oración para profesionales en el Hospital de San Pablo y participa en un grupo de reflexión en el Hospital San Juan de Dios.

En el próximo curso 2015-2016 vamos a seguir con los encuentros mensuales (no tenemos aún tema), a organizar un Encuentro Diocesano de PROSAC, y a potenciar el grupo. •

Puri Cabezas

Prosac San Sebastián

Este curso nos hemos seguido reuniendo con regularidad (una vez al mes) unas 10-12 personas. En el grupo cada vez nos sentimos más unidas y hemos compartido sufrimientos personales de enfermedad propia y familiar, alegrías de jubilaciones y próximo traslado de una del grupo a Roma.

Hemos participado como todos los años en la Asamblea diocesana de Pastoral de la Salud en el seminario de San Sebastián con el lema "Otra mirada es posible con un corazón nuevo". Algunas también participan en la pastoral de la salud de las parroquias.

Comenzamos y terminamos el curso en Santa María de Zamartze (Navarra), un lugar que nos ayuda a pararnos y a profundizar en nuestra espiritualidad. •

Encuentro de PROSAC con D. Carlos Osoro

El 14 de marzo, el presidente, vicepresidente, secretaria y consiliario de la Asociación fuero recibidos por D. Carlos Osoro, arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE. Fue un encuentro entrañable y fraterno en el que le informamos de la historia de PROSAC y de sus principales aportaciones a la presencia de la Iglesia en el mundo sanitario, así como de sus líneas de actuación.

D. Carlos valoró y agradeció a PROSAC su trabajo, y nos habló de sus planes, en los que figura impulsar una presencia evangelizarora de la Iglesia en los hospitales y una atención a los ancianos y enfermos que se encuentran en una grave situación de soledad y de escasez de recursos. Nos animó a seguir dando una respuesta razonada y fundamentada a los interrogantes bioéticos que se plantean en el día a día de nuestra ejercicio profesional y a contribuir a un diálogo abierto y respetuoso.

Por nuestra parte, le agradecimos su acogida y sus palabras y nos pusimos a su disposición para colaborar en lo que nos pida. •

Javier Rivas

Encuentro de **«viejos roqueros de la pastoral de la salud en España»**

➢ **Josep Mª Forcada Casanovas**

Los días 1 y 2 de junio, se reunió en Madrid un grupo de treinta ex-delegados diocesanos de Pastoral de la Salud. La mayoría participó en la puesta en marcha de una nueva pastoral de enfermos organizada y coordinada desde la Conferencia Episcopal Española. Hoy siguen siendo expertos en implicarse en el papel de "buenos samaritanos" en el mundo de la salud.

Ha sido un encuentro de viejos amigos, llenos de vitalidad a pesar de los años, en el que han vivido el gozo de reencontrarse, darse un abrazo, esbozar una sonrisa y preguntarse ¿y tú qué haces?, ¿cómo te sientes?, ¿cómo te va la vida? Escucharon con admiración lo que cada uno ha hecho y hace todavía y celebraron la amistad y las experiencias buenas vividas y compartidas a lo largo de la vida.

El testimonio de las ex-delegadas diocesanas fue muy importante. Algunas fueron nombradas hace cuarenta años por sus obispos que creyeron en la importancia del papel de la mujer y de los seglares responsables de la pastoral. Tuvieron que vencer prejuicios pero supieron avanzar con fortaleza e intrepidez pastoral. Asistió también **Juan Viñas**, primer delegado laico de la diócesis de Lleida, que tanto ha impulsado las distintas actividades de la Iglesia en el mundo de la salud y concretamente el PROSAC (Profesionales de la Salud Cristianos).

Impulsó el Encuentro **Mons. José Luis Redrado**, hermano de San Juan de Dios y gran animador la pastoral de enfermos. Él puso en marcha la Pastoral de la Salud organizada en Cataluña, y colaboró activamente con el Departamento de la Conferencia Episcopal Española. En 1986 fue llamado a Roma a ocupar la Secretaría del Pontificio Consejo y fue ordenado obispo por Juan Pablo II. Hoy jubilado, diariamente con su bata blanca, sirve la comida a los Hermanos enfermos y mayores de su Comunidad en Zaragoza y les conforta y anima, mostrando que lo que hace es lo más normal en un obispo jubilado.

Rudesindo Delgado, director del Departamento durante más de veinte años, ejerció una vez más de organizador con el exquisito arte de hacerlo de manera que parece que él no está en la labor, pero sí. Desde la prudencia, la serenidad y la constancia cuánto ha hecho por la pastoral en nuestro país. Sus viajes para dar ánimo a una actividad que nacía o aclarar situaciones son siempre recordadas.

Abilio Fernández, director del Departamento durante diez años, animó la reunión con su alegría y su guitarra. Y, **Jesús Martínez Carracedo**, actual director que apoyó la iniciativa de este encuentro, agradeció los asistentes su aportación a la presencia renovada de Iglesia en el mundo de la salud y les invitó a seguir contagiando vida y entusiasmo.

Muchas de las experiencias recordadas perviven hoy: el trabajo en los hospitales y la actividad de PROSAC en las distintas diócesis, el empuje dado a la atención de los ancianos en las residencias y en las parroquias, el papel de los religiosos y religiosas hospitalarias, el lugar preeminente de la formación de los laicos que ocupan un lugar en la pastoral con una sólida formación pastoral y ética. Se recordó el congreso Iglesia y Salud celebrado el año 1994, un gran acontecimiento que abrió anchas puertas a un nuevo estilo pastoral que integra la atención pastoral en todo el proceso del vivir.

Fue muy emotivo ver en el vídeo «Tiempo y camino de la pastoral de la salud en España» las actividades de esta pastoral y sobre todo los amigos que descansan en el Señor y que han dejado una profunda huella: **D. Javier Osés, Hno. Sola, José Manuel Arenal, Adolfo Mecerreyes, Isidoro, Digno Mariño, Pepe Buj, Paco Merchán, Hna. Mercedes Zubiría, Celia Sáez**... y el último, **Francisco Álvarez**.

Estuvieron presentes **José María López, Fidel Delgado y José Luis Larrucea** inventores del "tibilorio", palabra que aún no consta en el Diccionario de la RAE, pero que esperamos será reconocida algún día. Se trata del encuentro festivo que tiene lugar en los encuentros de pastoral de la salud. Es un paréntesis de humor en medio de tanto trabajo, conferencias, evaluaciones, proyectos... También desde el humor se pueden explicar muchas realidades y conseguir que se ensanche un poco el corazón.

Fidel Delgado pronunció una deliciosa conferencia sobre «Las claves para vivir con lucidez la vida». Con su estilo peculiar utilizando sus "cachivaches", instrumentos pedagógicos, trató a fondo actitudes que pueden obstaculizar la relación con los enfermos y con toda la sociedad debido a un mal uso de la razón y de las emociones. Con profundidad y sentido común pedagógico se adentró en el terreno de la higiene mental, tan necesaria para sentirse bien especialmente en los momentos difíciles, y para situar las cosas en su punto justo.

El encuentro nos dejó un buen sabor. Retornamos con el ánimo esponjado, rejuvenecido y con el deseo de repetir la experiencia. •

Se recordó el Congreso Iglesia y Salud celebrado el año 1994, un gran acontecimiento que abrió anchas puertas a un nuevo estilo pastoral que integra la atención pastoral en todo el proceso del vivir

Cómo vivimos nuestra profesión los profesionales sanitarios

Seguimos difundiendo relatos vivos de profesionales que viven la fe siendo "buenos samaritanos" en su quehacer cotidiano.

Gracias a la fe y la fuerza del amor he podido afrontar con serenidad la enfermedad

Carmen Oliete. Médico. Calatayud

Es el primer testimonio que hago en público. Intentaré transmitiros mis pensamientos lo mejor posible.

Llevo 35 años de vida profesional muy gratificante. Mi profesión es vocacional al cien por cien. Ya desde pequeña mi regalo de Reyes siempre era un botiquín. Todo este tiempo no ha sido un camino de rosas; en él hubo espinas, pero intenté no perder la belleza la rosa.

Comparto con vosotros el testimonio de mi enfermedad. Hace 19 años (1996) me diagnosticaron cáncer de la mama izquierda. Han sido años duros por el tratamiento recibido: radioterapia, tomar durante 5 años una pastillita (tamoxifeno), colecistectomía, intervención de la vesícula, patología pulmonar, por efecto de la radioterapia en pulmón izquierdo. Destaco un pensamiento muy positivo para mí: perdí el miedo a morir y mi única preocupación era llegar a ver a mi hija, que entonces tenía tres años y medio, hacer su primera comunión.

En 2007, en una de las revisiones rutinarias, me comunicaron que se había reproducido el cáncer. Estoy segura de que Dios me iluminó, para que mis compañeros, colegas, lo vieran. Tengo que agradecer al profesional médico que no quiso esperar y el viernes de dolores me operó. Otra vez la quimio con más efectos secundarios. Me consolaba y daba fuerzas que Jesús sufrió más que yo. Doy gracias a Dios porque mi hija ya ha terminado su carrera de enfermería. En su trabajo de fin de grado sobre el cáncer le preguntaron si había trabajado en algún servicio de oncología, a lo que ella contestó, "en mi casa", pues en mi familia han fallecido de cáncer padres, un hermano, tíos.

La aceptación de la enfermedad requiere humildad. El sufrimiento es como una prueba que madura a quienes lo aceptan; mientras unos salen mejorados de la prueba y maduran... otros por su gran peso no pueden soportarla. En mi caso, descubrí un nuevo sentido para mi vida y puedo actuar conforme a él. Siento una fuerza interior,... como una luz que me mueve a continuar viviendo y a seguir siendo instrumento de servicio para Cristo. La fe me ha fortalecido mucho.

Soy una persona afortunada. Nunca me he preguntado el porqué de esta enfermedad; trato más bien de ofrecerla... He tenido la suerte de que mi entorno ha sido un apoyo imprescindible para sobrellevar mi enfermedad: mi marido y mi hija sobre todo, mis familiares y amigos; la oncóloga radioterápica (Paloma), el oncólogo clínico (Eduardo), el personal sanitario y un sacerdote de Oropesa.

Una vez pasada la etapa fuerte de tratamiento, me incorporé al trabajo y a vivir el día a día... Me vi mermada en mi memoria y me preocupaba si podría llevar el trabajo diario... Una compañera médico me dijo: «Carmen, no te preocupes, porque este es el precio que tienes que pagar por vivir».

A los pacientes que vienen a mi consulta procuro siempre quitarles el miedo ante la enfermedad, transmitirles la tranquilidad y la fuerza necesaria para esta etapa de la vida, que nos toca vivir, y también mi fe, que es lo que más me conforta.

Por último, voy a citar de San Juan Pablo II, a quien le tengo un cariño especial y gran devoción, un pensamiento suyo que leí en su carta apostólica sobre el *Sentido cristiano del sufrimiento humano*: «El cristiano, al unir sus sufrimientos a los de Cristo, comparte su Resurrección. Pero no es el sufrimiento como tal el que lo logra, sino el amor al que estamos llamados a vivir cuando sufrimos». •

Psicóloga al servicio de los enfermos que cree en lo que hace

Nieves Rubio Norza
Psicóloga
Calatayud

Soy zaragozana de nacimiento pero bilbilitana de corazón. Estudié Psicología en la UNED. Además de

los conocimientos necesarios para ejercer esta profesión, la UNED me enseñó a ser constante y que si quieres conseguir algo tienes que luchar por ello. Luché y me llevó hasta donde estoy. Hice las prácticas de la carrera en la AECC en Zaragoza. Quería conocer lo que era el cáncer, no había ningún motivo concreto, pero me llamaba la atención. Durante las practicas me decidí a hacer un **máster de psicooncología** en la Complutense de Madrid. Mientras estudiaba trabajaba en comercios, trabajos esporádicos, hasta que decidí buscar de lo mío. No lo he tenido fácil, pero tenía claro mi objetivo. Empecé en la AECC en Madrid en los Servicios Centrales hace 5 años y de ahí me fui a Zaragoza. Desde 2014 estoy en Calatayud.

Mi trabajo es prestar **atención psicológica** a pacientes y familiares en cualquier momento de la enfermedad y en el duelo.

Coordino en el Hospital de Calatayud a un **grupo de voluntarias** cuya función es el acompañamiento. Coordino un **programa de primer impacto** para atender de forma inmediata las necesidades del paciente y sus familiares en el momento inicial del diagnóstico. Y realizo charlas de prevención en Colegios e Institutos.

Mi mayor **motivación es creer en lo que hago** y en **los valores de la AECC**: dinamismo, independencia, unidad, profesionalidad, transparencia y ayuda.

Me enriquece la capacidad del ser humano de transformarse en los momentos más complicados **(resiliencia)**.

Me hace sufrir y me desgasta vivir con la **muerte** tan de cerca, tenerla tan presente, porque creo que no nos preparan, que no nos hablan de ella, pero aprendo a manejar ese dolor emocional.

No hay enfermedades sino enfermos. Partiendo de esa base, miro a cada uno de ellos con su tipo de tumor, con sus circunstancias personales, familiares y sociales. Intento verlos con sus mismos ojos, aunque es difícil, y los trato con mucho respeto. Y procuro aportarles esperanza. «La **esperanza** no solo es vivir. Cuando a alguien se le diagnostica un cáncer la esperanza se fija en la curación; cuando no hay cura, la esperanza es que la enfermedad avance lentamente, cuando avanza , la esperanza es minimizar el sufrimiento; y si continúa, esperanza es morir en paz». •

Para estar con el enfermo es fundamental la compasión

Mª Isabel Martínez Benedí
Enfermera
Calatayud

Llevo 22 años ejerciendo esta profesión de enfermera que considero tan noble: 14 en quirófano, 3 en Centro de Salud y mis 5 últimos años como supervisora de Unidad Materno Infantil. La mayoría en el sector sanitario de Calatayud.

Estoy en contacto con la gente desde una vocación de servicio y con una capacitación técnica para desempeñar y solucionar los retos de la complejidad de la medicina actual. Como en toda profesión de servicio al otro, y más en un aspecto tan sensible como es la salud y la enfermedad, hay entrega y eso significa dar. En un entorno humanitario: das recibiendo, igual que recibes dando. Y eso me genera una gran satisfacción personal.

Cuidar a los demás, al prójimo, no sólo desde la función más técnica o profesional, sino en toda su dimensión humana, es una parte importante de nuestro trabajo. Cada jornada es una oportunidad de crecer, de aprender y descubrir cosas nuevas. No hay lugar para la monotonía y la rutina. Mi trabajo, por tanto, me gusta muchísimo y disfruto. Puedo afirmar que mantengo la ilusión y el entusiasmo por mi labor.

Desde hace 5 años soy supervisora de la Unidad Materno Infantil del Hospital Ernest Lluch de Calatayud, hospital donde tuve a mis dos hijas. Los pacientes que cuidamos en esta planta son principalmente: recién nacidos y madres gestantes, niños de 0 a 14 años, mujeres con patologías e intervenciones ginecológicas y, de manera ocasional, a pacientes de otras especialidades.

Un aspecto muy importante de nuestra labor es el cuidado y atención a las familias y acompañantes. Si un niño está malito, toda la familia y sobre todo los padres y abuelos están muy preocupados e inquietos; a veces son los que más trabajo nos dan. La familia del enfermo es fundamental para el engranaje del sistema sanitario y hospitalario. Nos debemos a ella y su sufrimiento.

El cuidado es fundamental en la asistencia hospitalaria. La enfermería tiene una posición intermedia de proximidades que hace que sea un máximo exponente del cuidado al otro. El cuidado se aprende con la experiencia y el contacto, y yo lo desarrollo con mi fe cristiana. El cuidado tiene múltiples facetas:

Es un pilar central de la profesionalidad. Saber lo que haces, lo que te traes entre manos y estar preparada para ello, hace que lo desempeñes con pericia, con seguridad y tranquilidad. Este aspecto es muy importante pero no único.

Trabajamos con personas, así que no podemos olvidar la empatía, saber ponerse en el lugar del otro y entender las necesidades de esa dimensión humana. Desde ahí se pueden desarrollar aspectos muy decisivos para el cuidado: la comprensión, el cariño, la paciencia, la simpatía, la cordialidad, etc.

Para saber estar con el enfermo de manera adecuada en un entorno hospitalario donde hay padecimiento, dolor, inquietud, incertidumbre, temor... me parece fundamental la compasión.

Como supervisora, considero básico poder transmitir esos valores al equipo, y trato de hacerlo con mucha mano izquierda, con mucho trabajo y ejemplo, con coherencia, con sensatez, con humor, con respeto, para que todo el mundo esté en la misma empresa. Desde mi punto de vista, si una parte del todo funciona con niveles óptimos, es decir con competencia, humanidad y vocación de servicio, es más fácil conseguir que ese todo hospitalario, en beneficio de los pacientes, sea algo más que la suma de esas partes. •

«Iglesia, **servidora de los pobres»**

La exhortación pastoral de la Conferencia Episcopal Española "Iglesia, servidora de los pobres" (abril 2015) incluye referencias al mundo de la asistencia sanitaria que como profesionales no podemos soslayar.

➢ **Arturo Fuentes Varela**

En primer lugar constata la situación actual con su resultado más doloroso: **presencia entre nosotros de un "grave sufrimiento** que aflige a muchos en nuestro pueblo", consecuencia no sólo de factores económicos, sino también morales y sociales. Al lado del sufrimiento, descubre la **presencia de "movimientos de generosidad"** de las personas, familias e instituciones sociales.

Ello me lleva a recordar, con la mirada de quien está estrenando su periodo de jubilación laboral, que en la asistencia sanitaria en los últimos 40 años hemos vivido unas dinámicas crecientes de **generosidad profesional** que implicaron gestión solidaria del Sistema Nacional de Salud y un extra de búsqueda de calidad que implicó vivir profesionalmente el principio bioético de la *"beneficencia"*: hacer lo mejor posible, lo excelente, por la atención al enfermo del que soy responsable, como expresión de mi fidelidad a él, y de mi compromiso profesional con su salud integral.

Los obispos hablan de **nuevas pobrezas**: familias enteras golpeadas por la crisis; el mundo rural y marinero; la emigración; etc. Hoy vemos desmantelarse muchos de los logros adquiridos en estos cuarenta años de bonanza. Los profesionales de la salud contemplamos **nuevos rostros de pobreza en el mundo de la asistencia sanitaria**: inmigrantes sin papeles, recortes en las prestaciones de salud, retrasos en las listas de espera, merma de calidad de los utensilios clínicos ordinarios, contratos vergonzosos para los profesionales jóvenes, interrogantes sobre el futuro de un sistema nacional de salud solidario, universal y gratuito, etc.

Los obispos analizan algunos **factores que explican la situación social actual**: la negación de la primacía del ser humano, la cultura de lo inmediato y de la técnica, un modelo centrado en la economía, la idolatría de la lógica mercantil.

Para nosotros, profesionales del mundo de la salud, representa un punto especial en el análisis preguntarnos **cómo vivimos, ejercemos, gestionamos y desenvolvemos una atención sanitaria con "rostro humano"**, que significa: dar prioridad a la persona (del enfermo), reconocer su dignidad de persona, defender y cuidar su vida, preocuparse de su fragilidad, manifestar cercanía, ternura, esfuerzo en los cuidados, fidelidad profesional, etc.

En nuestro quehacer sanitario, a pesar de que se pusieron en marcha novedosos hábitos morales con ocasión de la entronización de la bioética, no siempre la gestión del sistema tiene en cuenta la persona del enfermo por encima de la dinámica laboral de los profesionales, el uso eficiente de los recursos disponibles o las perspectivas políticas de futuro incentivando la solidaridad, etc.

Por necesidades de la evolución científica de la medicina hemos dado gran cabida en la relación sanitaria a las técnicas, con merma, en muchos casos, de la **calidez humana**. Acabamos mirando más tiempo a los resultados analíticos, las técnicas de imagen y la pantalla del ordenador, que a la cara del enfermo. Los políticos han abusado, en tiempos de bonanza económica, del aporte de emolumentos para el desarrollo tecnológico de nuestros hospitales. Hoy, en tiempos de quiebra, todavía el potencial de sabiduría, experiencia clínica y capacidad de relación humana de los profesionales sanitarios está deficientemente gestionado por miradas llenas de prejuicios y de errores en el enfoque de muchos gestores de la sanidad pública y privada. **Reflexionar sobre esta inflación tecnológica y sobre las carencias en la humanización**, es una invitación que encuentro implícita en el documento de nuestros obispos.

Y por último, los obispos hacen **propuestas** para reorientar "la recta ordenación de las relaciones humanas y de la sociedad", **con vistas a solventar el dolor de los pobres**, desde la sabiduría acumulada por la doctrina social de la Iglesia, reflexionando desde el Evangelio.

Afirman que la **"primacía en el orden social la tiene la persona"**, lo que ratifica nuestra mirada de profesionales de la salud: la primacía la tiene la persona del enfermo.

Reafirman el **"destino universal de los bienes"**. Estimulan a promover llamadas desde la solidaridad, pues los bienes son de todos y no en exclusiva de quienes los acumulan. Hacer un reparto para priorizar la salud, la educación y la atención a los dependientes,... forma parte de la correcta actuación a la que están invitados nuestros **políticos**; se les convida a repensar el concepto de "solidaridad" que es "determinación firme y perseverante de empeñarse en el bien común".

Para un cristiano, esa caridad "ha de buscar el bien común de toda la familia humana, es decir, de todos los hombres y de todos los pueblos y naciones"

Es importantísimo que la **política económica esté al servicio de lograr un trabajo digno**, y no sólo para que con él se pueda mantener el individuo y su familia, sino porque el trabajo digno es un bien primario de la persona. No está sano quien no desempeñe un trabajo digno.

Quiero cerrar este breve comentario acentuando dos **llamadas** que nos hace el documento de los obispos de la CEE:

1.ª Vivir una profunda espiritualidad, pues la experiencia de ser amados por Dios es la que nos posibilita amar a los hermanos. No disociar lucha por la justicia y vida espiritual.

2.ª Ser "signo en el mundo de la misericordia de Dios", cuidando a los más frágiles de la tierra y poniendo más corazón en nuestras manos.

Que Santa María mueva nuestro corazón solidario con los afligidos de la tierra. •

GPS+J

Lo esencial en el ejercicio de la medicina **es el enfermo**

➢ **José María Rubio**

*El 1 de junio de 2015 pronuncié mi "**última lección**" en el Hospital Virgen Macarena de Sevilla. He sido Profesor Ayudante desde 1970, Adscrito desde 1974 y Titular de la Universidad de Sevilla, Departamento de Medicina, desde 1990. He impartido clases de Patología General y de Bioética. Ofrezco un resumen de mis palabras.*

Me voy libre y agradecido. Esta es mi última lección. Con vosotros están todos los que han sido mis alumnos y alumnas desde mi primera clase hace cuarenta y cinco años.

Os agradezco la infinita paciencia que siempre tuvisteis conmigo, la confianza, la ilusión y el esfuerzo con el que trabajasteis nuestra asignatura, el fruto que solo es vuestro y la cosecha de tan buena tierra en la que solo fui un sembrador más entre los que pasaron y quedan por pasar en vuestras vidas. A los ya egresados les agradezco de una manera especial el buen recuerdo que a pesar de los años, me siguen transmitiendo; la alegría que me produce encontrarlos convertidos en buenos médicos, algunos ya hasta jubilados.

A Carlo María Martini le gustaba citar un relato indio: «Nuestra vida se desarrolla en cuatro fases: en la primera, aprendemos; en la segunda, enseñamos; en la tercera, nos retiramos, reflexionamos y aprendemos a callar; y en la última aprendemos a mendigar». Según esto, vosotros lleváis unos años en la primera fase y yo estaría culminando la segunda. De acuerdo en lo esencial, con humildad me atrevería a hacer una observación. Enseñar es aprender y desgraciado será quien no piense así. Toda la vida es aprender y a mí, pobrecito hablador impenitente, me ha llegado la hora de cursar las últimas asignaturas: callar y mendigar. Así que estoy decidido a aprender mientras pueda que en esta tarea no hay jubilación.

Sé que los años debilitan y que se están apagando mis sentidos pero aunque pierda la voz y se me cierren los ojos, **continuaré aprendiendo con el corazón**. El ejercicio de aprender es salud para el cuerpo y alegría. La constancia en esa tarea mantiene joven a quien la trabaja y su fruto es la sabiduría, gozo del espíritu y el mejor lazarillo. Dejándonos guiar por ella la retirada nunca será una huida, ni un refugio ni una derrota, será solo un paso al frente, otro más en mi vida, al silencio más fecundo, al puro saber, a la verdad más evidente.

Mi última lección trata sobre la patología, el conocimiento de la enfermedad... Siempre confesé que el conocimiento de la enfermedad fue definitivo en mi vocación. Al empezar mi tercer curso no tenía ni idea de la medicina que quería ejercer pero gracias a la Patología General conocí la enfermedad y en el hospital descubrí al enfermo y la clínica a la que he dedicado mi vida.

Mi vida siempre ha sido un continuo viajar de la enfermedad a los libros y de los libros a la enfermedad. Y lo sigue siendo a Dios gracias. El día que pierda el interés por saber estaré perdido. Aprendí mucho sobre la enfermedad, más hoy me he propuesto enseñaros lo esencial de lo aprendido.

Lo esencial de la enfermedad no lo encontré en los libros pero ha sido una experiencia tan radical y tan fuerte que me hizo girar el timón de mi vida profesional cuando iba por la mitad de la travesía. Jamás lo leí en un tratado de patología ni lo oí en ningún congreso médico pero se me reveló como una verdad universal y original, que todos deberíamos conocer.

De entre todos los elementos que atribuimos a la enfermedad sobresale uno por encima de todos: la enfermedad no es un "algo" impersonal e indeterminado; es "alguien" que habita en el enfermo y en lo que lo rodea; que está vivo y habla, y su primera palabra al enfermo, con la que se manifiesta como una voz extraña y desconocida que los médicos tenemos que interpretar, se llama síntoma.

Pero en el acto médico, y antes de escuchar la voz del síntoma, la enfermedad es la encargada de presentarnos al enfermo; es quien provoca su encuentro con el médico, quien lo tiende en la cama y descubre su realidad doliente, el daño de su cuerpo y su existencia. Quien nos lo revela como un ser sensible, indigente y necesitado, pero también como una persona real y entera, con su nombre, su familia, su casa y su vida –esta de ahora, la anterior y la futura– una vida que se nos confía a cuidar y a respetar en todas las circunstancias.

La enfermedad nos desnuda de lo accesorio y nos reduce a la más estricta esencialidad de nuestra existencia personal, familiar, social y patológica.

Con los años he aprendido que **lo esencial es el enfermo** al que debo observar y contemplar con los ojos de la medicina, al que tengo que conocer como persona en sus necesidades, sentimientos y deseos, y con el que debo vivir su enfermedad como una existencia compartida. La puerta de nuestra vocación es la enfermedad pero el corazón es el del enfermo. Arte más que difícil es conocer a un enfermo. Para practicarlo el médico tiene que ser un genio. Os lo dice quien está en puertas de jubilarse sin haberlo conseguido todavía. •

González-Carvajal Santabárbara, Luis, *El camino hacia una vida lograda,* PPC, 2015

Este libro se ocupa de búsquedas y de hallazgos en los que las personas nos jugamos lo más valioso de nuestra existencia: su sentido. Ofrece al lector el siguiente recorrido: los seres humanos van en busca de sentido y, cómo en esa búsqueda interviene Dios, los seres humanos empiezan también a buscarle a él; por último, los cristianos buscan la civilización del amor, que también eso es necesario para caminar hacia una vida lograda. No debe extrañar que la segunda parte, en la que aparece Dios buscando a los seres humanos, preceda a la tercera, que muestra a los seres humanos como buscadores de Dios. Aunque subjetivamente podamos creer que somos nosotros quienes buscamos a Dios, en realidad se trata de dejarnos encontrar por Él: «Nadie puede buscar a Dios si antes no ha sido encontrado por él», dice Th. Merton.

Rocío Rivero, *El sentido de la vida es una vida con sentido. La resiliencia,* Desclée de Brouwer, 2015

El libro nos enseña a superar las situaciones adversas, así como a salir fortalecidos de ellas. Se compromete a desarrollar y mantener tu resiliencia a lo largo de la vida y a desarrollarla y mantenerla también en los niños y niñas. Para conseguir su objetivo cuenta con el apoyo de numerosos ejercicios.

Vicente Madoz, *Vivir la muerte. La muerte y el morir,* Verbo Divino, 2015

Vivir la muerte garantiza saborear la vida. Resulta absurdo soslayarla. Hay que asumirla como parte esencial de la existencia, con sus contrastes, con sus miedos, también, muchas veces, con la sencilla felicidad de lo natural y cotidiano. Es necesario preverla, prepararla y acogerla. También, lograr que su duelo sea humano y enriquecedor.

José Carlos Bermejo (ed.), *Jesús y la salud,* Sal Terrae 2015

El descubrimiento de la persona de Jesús de Nazaret constituye para la humanidad un reto en clave de salud. La vida de este profeta sanador debería estar recogida en los libros de historia de la medicina y la enfermería, y se debería explorar su aportación a la humanidad en clave de propuesta de vida saludable, preventiva, rehabilitadora, sanadora de las personas. Los autores de estas páginas son creyentes apasionados en el Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret, en la salvación hecha salud para nosotros; y no solo nos ofrecen conocimientos sobre la persona de Jesús, sino que también nos retan a vivir saludablemente como personas y como creyentes.

Belda Moreno Rosa María, *Tomar decisiones. Del proceso interior a la práctica ética,* PPC 2015

¿Cómo tomamos decisiones las personas? ¿Cómo las podríamos tomar para que fueran realmente decisiones libres, responsables, del tipo de esas que nos dejarían a gusto con nuestra conciencia, porque son realmente «nuestras» y porque generan bien? Este libro quiere ser un servicio prestado al lector para ayudarle a humanizar los procesos de toma de decisiones conectando con el interior, muy útil para la vida personal y muy necesario para quienes tienen roles de liderazgo y acompañamiento personal y de coordinación de equipos.

Alfredo Marranzini, *Giuseppe Mostati. El médico santo,* B.A.C., Madrid 2015

Después de esbozar los rasgos característicos de su santidad, Alfredo Marranzini, exdecano de la Pontificia Facultad Teológica de Italia Meridional, recoge en un marco histórico y espiritual los escritos no científicos de Giuseppe Moscati, que nos dan a conocer de manera única los sentimientos interiores que lo llevaron a su heroica entrega. Así, tenemos la posibilidad de captar directamente sus enseñanzas, hoy no menos actuales que hace casi un siglo. Y un laico que nos habla sobre todo a los laicos, y no tanto con las palabras cuanto con el testimonio vivido en la vida cotidiana. La suya es una invitación a la coherencia y al compromiso, a la cual no podemos permanecer indiferentes, si no queremos faltar a nuestra vocación.

Joan-Carles Mèlich, *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos,* Fragmenta 2015

El filósofo Joan-Carles Mèlich reúne en este libro un total de 262 «fragmentos filosóficos» procedentes de sus cuadernos de notas. Se trata de una reflexión sobre la lectura, la escritura, la distinción entre moral y ética, el sentido, Dios, el infierno, la compasión, la intimidad, la finitud, el deseo, el perdón, las víctimas, la muerte..., en un género que rehúye las categorías y opta por las escenas, las imágenes, las metáforas. Mèlich nos ofrece, en definitiva, «un pensamiento fragmentario, abierto, no sistemático, contrario a la lógica metafísica». •

José Carlos Bermejo y Mari Patxi Ayerra, *Estoy enfermo,* PPC 2015

Este libro desea contribuir tanto a comprender a quien pasa por esta situación, como a quien está en ella y desea sentirse comprendido y estimulado a vivir sanamente la enfermedad. Un libro que pretende ser una caricia entrañable, a la vez que una provocación para vivir lo más saludablemente posible la estación de la enfermedad. •

La deontología médica a través del cine.
A propósito de "Hipócrates"

➢ **Juan Manuel Bajo Llauradó.** Coordinador del SIPS-Cataluña

La película **"Hipocrátes"** (Thomas Litti, 2014) nos acerca a la reflexión sobre la deontología profesional, las distintas formas de ver las enfermedades y los enfermos, las maneras de enfrentarse al desamparo, la soledad, el miedo y la muerte. Nos acerca al realismo del momento presente en el ámbito médico-asistencial y analiza desde una crítica constructiva los problemas deontológicos que envuelven al profesional médico. También representa a los pacientes, claro, y las diferentes maneras de tratarlos.

Ya antes, el cine ha tocado el tema de la deontología médica en un vasto elenco de cintas. Veamos a modo de ejemplo tres momentos temáticos de dicho elenco:

1. Cuando dar información al paciente es buena praxis.

Un paciente no es alguien que con sus circunstancias, sus pensamientos, su cultura, sus principios y su estructura vital, alterada por la enfermedad, pide al profesional médico, en una relación de confianza, ayuda para recuperar la salud. Partiendo de ello tenemos dos ejemplos claros de esta buena praxis: una que va desde la prepotencia profesional hasta la humildad y aceptación de la realidad desde la otra orilla, **"El doctor"** (Randa Haines, 1991). Plantea la relación clínica desde esa doble perspectiva: la del médico y la del paciente. Aborda los fines de la medicina y cómo actuar desde los errores médicos. Hace hincapié en los valores de la profesionalidad, la humanización y la confidencialidad. Por otro lado, **"Patch Adams"** (Tom Shadyac, 1998) basada en una historia real, narra la biografía del médico Patch Adams que revolucionó a la comunidad médica rígida y oficialista aplicando singulares terapias consistentes en hacer reír y proporcionar afectos a los pacientes enfermos de cáncer. Nos sitúa ante la reflexión de los fines de la medicina, la relación entre el personal sanitario y los pacientes, la valentía de hacer las cosas de otra manera, la humanización de la medicina, el humor y la sonrisa como terapia.

2. La atención médica al final de la vida desde la deontología.

La muerte y todo lo que la rodea sigue siendo un misterio. De ahí que sea tan difícil hablar de ella. Analizaré la relación médica con dos películas. La primera es **"Witt, Amar la vida"** (Mike Nichols, 2001). Ya la primera escena plantea muchos temas sobre los que reflexionar y debatir: la información al paciente terminal, cómo atenderles integralmente interprofesionalmente, el tema de la investigación de dichos pacientes y su propia implicación, qué espera el paciente del médico en dichas situaciones, el acompañamiento en la sensación de soledad del paciente. La segunda, **"La muerte del Sr. Lazarescu"** (Cristi Puiu, 2011), nos hace valorar la acción deontológica del médico. El drama de la vida humana (y la muerte o, más bien, el tránsito a ella) en un ámbito hospitalario donde se plantean interrogantes como ¿se comportan bien los médicos? ¿existe alguna vez algún tipo de prejuicios hacia ellos? Cabe notar que la paciente enfermera que le acompaña también es menospreciada, cuestionada, tratada con arrogancia y brusquedad. Aparece el trato deshumanizado, la indiferencia respecto al sufrimiento, la falta de pudor con que se encuentra el paciente y la gravedad de la enfermedad que acaba produciendo la muerte del paciente solo en la camilla de la sala preoperatoria.

3. Los valores profesionales médicos desde la deontología.

El profesional médico suscribe un juramento (Juramento Hipocrático), por el que se compromete a vivir con concordancia con los propósitos, obligaciones y virtudes establecidas en la profesión médica. El arte cinematográfico ha mostrado un interés pasajero por dichos aspectos más complejos de la medicina. Nos acercamos a dos excepciones recientes que nos hacen reflexionar no solo en la correcta ejecución de las técnicas científicas, sino en el deber moral de tender a la excelencia. La primera es **"Las confesiones del doctor Sachs"** (Michel Deville, 1999), que reconstruye la vida del Dr. Sach a través de pacientes y allegados. Atiende a los pacientes integralmente (problemas físicos y problemas psicológicos). Interesante película que nos acerca a las emociones y sentimientos a los que se enfrentan los médicos ante situaciones vitales intensas, como la vida, la muerte, el sufrimiento, la violencia. La otra es **"Moscati, el médico de los pobres"** (Giacomo Campioti, 2007). Narra la vida del doctor Moscati, entregado en cuerpo y alma a curar a los enfermos del Hospital de los Incurables de Nápoles, derrochando amor, pasión, coraje, comprensión y fe. Muestra la sensibilidad de un médico que decide dedicar su trabajo y su investigación universitaria y científica pensando sobre todo en el bien de los más necesitados. Presenta las situaciones que pueden darse en ámbito de la asistencia hospitalaria, desde las negligencias eventuales hasta las trabas burocráticas pasando por los conflictos interpersonales. •

Ternura

➢ **Julián del Olmo**

La ternura tiene mala prensa pero muy buena reputación entre las personas. ("Tierno = cariñoso y afable", según el Diccionario de la RAE).

Ternura es que el médico y la enfermera te miren a la cara, a los ojos, y te llamen por tu nombre.

Ternura es que el doctor y la doctora estén más interesados por la persona que por engordar la historia clínica del paciente.

Ternura es que el celador sea amable con la gente que le pregunta donde está rayos o cómo se llega a trauma.

Ternura es que las visitas sean respetuosas con su enfermo y con el de la cama de al lado.

Ternura es que el capellán escuche al enfermo y lo consuele.

Ternura es coger la mano al enfermo para que sienta nuestro calor y nuestro cariño.

Ternura es "con-sentir" con el otro sus alegrías y sus penas.

Ternura es orar por los enfermos porque la oración quita los males del alma. •

Oración cristiana con la creación

Te alabamos, **Padre**, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas.
Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.

Alabado seas.
Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.

Alabado seas.
Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas. Amén.

Papa Francisco
De la encíclica «Laudato si»